



**HAL**  
open science

# Murales, borraduras y memorias. La huella de Nemesio Antúnez y Osvaldo Silva Castellón en la costa árida de Tocopilla

Damir Galaz-Mandakovic

► **To cite this version:**

Damir Galaz-Mandakovic. Murales, borraduras y memorias. La huella de Nemesio Antúnez y Osvaldo Silva Castellón en la costa árida de Tocopilla. Revista Quinchamalí , 2022, 25 (25), pp.24-29. hal-03744414

**HAL Id: hal-03744414**

**<https://hal.science/hal-03744414>**

Submitted on 4 Aug 2022

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# MURALES HISTÓRICOS EN TOCOPILLA

*Murales, borraduras y memorias. La huella de Nemesio Antúnez y Osvaldo Silva Castellón en la costa árida de Tocopilla*



Damir Galaz-Mandakovic  
Doctor en Historia y Antropología



Nemesio Antúnez junto al artista y profesor Osvaldo Silva Castellón en las afueras del Liceo de Tocopilla, enero de 1961. Archivo Fundación Nemesio Antúnez.

**E**n marzo de 1961 se entregaba a la comunidad de Tocopilla un flamante edificio educacional, correspondiente al actual Liceo Domingo Latrille, a la sazón, llamado Liceo Mixto de Tocopilla. Era un edificio modernista, específicamente tardomoderno, que se inscribía en un barrio periférico pero que estaba rodeado de hitos de la arquitectura del Movimiento Moderno —donde participaron connotados arquitectos—, entre ellos, el Hospital Marcos Macuada (Fernando Devilat Rocca, 1940); los Edificios Colectivos de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio (Luciano Kulczewski y Aquiles Zentilli, 1941); el Grupo Escolar (José Aracena y Gustavo Monckeberg, 1943).

El arquitecto proyectista para la edificación del liceo fue Carlos Albrecht Viveros, quien también definió, como funcionario del Ministerio de Obras Públicas, los aspectos cromáticos del edificio. El constructor civil fue J. González y la empresa constructora fue Wedeles, Balmaceda, Mathieu y Cía. El director del establecimiento educacional al momento de la entrega del edificio era el profesor Pedro Alvarado Gallardo.

En el contexto inaugural de aquel hito arquitectónico, llegó a Tocopilla el destacado pintor, grabador y arquitecto de profesión Nemesio Antúnez (n.1918) quien, por encargo del Ministerio de Obras Públicas, recibió la misión de realizar una obra que sintetizara la escena del desierto costero. Dicha obra consistía en un mural en el hall del liceo.

En su arribo a Tocopilla, Antúnez se vio enfrentado a la costa del desierto de Atacama, aquella de altas montañas verticales que caían literalmente sobre el mar que, cu-

biertas por las camanchacas matinales, eran caracterizadas por la sonoridad del graznido de miles de garumas que en el ocaso anidaban en aquellos alzamientos rocosos.

El diario *La Prensa* de Tocopilla indicó: “el afamado pintor y grabador (...) cumplió con el compromiso contraído con el Ministerio de Obras Públicas en el sentido de la realización de un mural del nuevo edificio, el que contribuirá a embellecer la magnífica obra arquitectónica (...) considerado orgullo de Tocopilla” (*La Prensa*, 2 de febrero de 1961).

La presencia de Nemesio Antúnez constituyó toda una atracción en la ciudad portuaria. El artista contaba con 42 años de edad a la sazón, con más de 40 exposiciones individuales tanto en Santiago como en Buenos Aires, también en Lima, Sao Paulo, Río de Janeiro, Oslo, París y Nueva York. En el año 1956 había recibido el Premio del Círculo de Críticos de Arte de Chile y en 1957 recibió el Premio Wolf al Mejor Pintor Latinoamericano en la IV Bienal de Sao Paulo. Del mismo modo, su obra e impronta artística eran reconocidas por las acciones del Taller 99. El diario *La Prensa* comentó: “Se ha pretendido clasificarlo como pintor abstracto, encasillamiento que él rechaza. Su pintura representa más bien el triunfo de la observación profunda del medio que le rodea, conociendo a fondo el contenido esencial de las cosas, aún las más simples, lo traduce en una síntesis de esa realidad. Por lo tanto, no se aparta de las cosas, sino más bien, las interpreta” (*La Prensa*, 2 de febrero de 1961).

En el liceo que visitaba Nemesio, el inspector general era un profesor de Artes Plásticas llamado Osvaldo Silva Castellón (n.1929), quien después de una estancia en



Diálogo entre Antúnez y Silva en enero de 1961. Archivo Fundación Nemesio Antúnez.

Chiloé llegó al puerto salitrero en 1958. Silva Castellón era un artista conocido en la región gracias a sus dibujos y acuarelas. En el decir del pintor antofagastino Waldo Valenzuela, Silva Castellón era un pintor figurativo que no esquivaba el símbolo, teniendo siempre como tema al ser humano, su figura y sus huellas.

Silva Castellón acompañó cada uno de los pasos y días en que Antúnez trabajaba en el mural. Lograron fotografiarse y establecer diálogos estéticos. Fue así que, en la última semana de enero de 1961, el mural fue concluido. Según el diario *La Prensa*, la obra de Antúnez representaba una síntesis del ambiente de Tocopilla: “Realza el contraste de los elementos que organizan nuestro paisaje: cielo, mar, sol, arena y salitre. Con ello ha estructurado una composición que no es el resultado de un paisaje fotográfico, sino una visión despojada de lo anecdótico para concentrarse en lo esencial de los elementos” (*La Prensa*, 2 de febrero de 1961).

Así, la obra de Antúnez era un retrato cenital del desierto costero en donde se sitúa el puerto tocopillano, destacándose las texturas de los cerros y sus correspondientes verticalidades, el mar, la cuadrícula de sus coloridas casas, además de una llamarada solar y la densidad de los cardúmenes parabólicos con las respectivas chalupas y faluchos para su captura, los que aparecen situados en la Bahía Algodonales. Las obras de Antúnez fuera de Santiago fueron escasísimas, por tal razón la obra en Tocopilla es parte de aquellas excepciones.

En una carta escrita por Osvaldo Silva Castellón y que fue enviada a Nemesio Antúnez, el profesor de Tocopilla narra: “Nemesio, debo manifestarte sinceramente que tu llegada a estas tierras nortinas ha constituido para mí un aporte inestimable (...) el entusiasmo vuelve a mí al calor de tus palabras de aliento. Aquí la vida entre sirenas de barcos, idiomas extraños y toda suerte de alquimias extrañas que conforman la fisonomía de Tocopilla, Rincón del Diablo al fin de cuentas” (Silva, 3 de febrero de 1961. Archivo Fundación N. Antúnez).

Después de agradecer algunas luces e ideas de proyectos, Silva Castellón comenta a Antúnez: “Debo manifestarte además los vivos sentimientos de simpatía que despertaste en todos aquellos amigos nuestros que tuvieron la oportunidad de alegrarse con tu presencia”.

Más adelante, Silva Castellón agregó: “Siguen las visitas para ver tu mural. Al respecto, debo manifestarte que ha sido un acierto que hayas sido tú el autor; ello va abrir nuevos cauces en el escaso conocimiento sobre pintura que posee la gente de acá. Con tu mural se da a conocer pintura contemporánea, el momento actual de la pintura, desde luego en una de sus tantas manifestaciones. Mostrando muchas veces esta pintura y explicando, se puede conseguir abrir, aunque sea un pequeño hueco en la dura roca del realismo fotográfico”.

De esta manera, Silva, además de rescatar el propio valor artístico de la obra de Antúnez, rescataba el fuerte carácter pedagógico que poseía. Sirviendo aquella obra como dispositivo para iluminar sobre las distintas corrientes del arte en una población minera lejana de los grandes centros artísticos y de las experiencias estéticas.

Por otra parte, la correspondencia entre ambos artistas evidencia la solidaridad de Antúnez en cuanto a la entrega de informa-

Mural de Antúnez en el hall de Liceo de Tocopilla, enero de 1961. Archivo Fundación Nemesio Antúnez.





Otra vista del mural de Antúnez en el hall de Liceo de Tocopilla, enero de 1961. Archivo Fundación Nemesio Antúnez.



Después de la borradura durante la dictadura, el mural de Antúnez vuelve a Tocopilla.

ción, al establecimiento de contactos para el artista del norte, datos de herramientas, materiales, informaciones sobre tipos de pinturas, los consejos para la implementación de un taller de grabado en linóleo.

Al año siguiente, en 1962, luego de la inauguración del edificio, Osvaldo Silva Castellón confeccionó un mural en el mismo edificio que buscó graficar los orígenes del puerto tocopillano; es decir, un mural que consideró desde las primeras poblaciones costeras (de los conocidos como changos o camanchacos) hasta los procesos extractivos que se consolidaron durante el siglo XX, particularmente con la explotación y embarque de salitre y cobre. En dicho mural se distinguen obreros del salitre, del cobre, también niños y mujeres de la costa árida con sus densas macroformas como las planicies, las montañas y la depresión intermedia. Una escena de síntesis de la cotidianeidad histórica que dialogaba con el mural de Antúnez. La dimensión de la obra era de 3.5m x 5.0m, situado en un salón que fue usado como sala de profesores.

#### DICTADURA, BORRADURA Y TERREMOTO

La vinculación epistolar entre ambos artistas fue un fuerte estímulo para el artista regional. Osvaldo le comentó en su carta a Nemesio: "por lo que tú conociste de mí, comprenderás que, en todo lo que he realizado, he caminado prácticamente a ciegas; es lo que justamente ha contribuido a que me dispare en diversos sentidos sin llegar a captar la línea segura en la acción. Tal como tú me decías, la falta de contactos no me ha permitido encontrar el rumbo...".

No obstante, al poco tiempo, Silva Castellón, en 1967, ganó el Primer Premio en Dibujo y Grabado en la Feria de Artes Plásticas, evento organizado por la Municipalidad de Antofagasta. En 1968, obtuvo el premio de Honor Nicolás González, también en la Feria de Artes Plásticas de Antofagasta. En 1969, montó una exposición en la Universidad Católica de Salta, Argentina. En el mismo año, montó otra exhibición de grabados en la Galería ILARI, Paraguay. Y participó colectiva-

Mural de Osvaldo Silva Castellón realizado en 1962. Archivo de Branko Marinov.





El mural de Osvaldo Silva Castellón reformulado. Esta es la última fotografía del mural antes de la demolición del edificio por efecto del terremoto del 14 de noviembre de 2007. Fotografía de Manuel Dongo.

mente en la Exposición de Pinturas para el 229° Aniversario de la ciudad de San Felipe. En 1970, ensambló una exposición de xilopintura en el Fondo de Cultura Económica, en Santiago. En 1969 fue elegido Miembro del Consejo Superior de la Universidad de Chile.

El advenimiento de la dictadura (1973) significó la persecución y un posterior exilio. Primero en Costa Rica, donde trabajó como profesor en el conservatorio Castella de San José. Seguidamente, se radicó en Venezuela, en Guayana. Allí se desarrolló como docente de Arte y Filosofía en el Centro de Recursos y Asistencia Técnica de Puerto Ordaz. Asimismo, trabajó en la Universidad Politécnica de Guayana. En ambas ciudades venezolanas dejó algunos trabajos artísticos.

Durante la dictadura, el mural de Antúnez fue groseramente borrado. Tarros de pinturas obtenidos a precios de ganga, dejaron los muros lisos, fríos y uniformes. Eran los mensajes y la propia estética de la violencia militar institucionalizada.

Por su parte, finalizada la dictadura, Silva pudo volver a Chile y en el año 1991 regresó bajo el auspicio de la Universidad de Antofagasta para reformular su obra en el Liceo Latrille. Felizmente, su mural no fue borrado.

Fue así que, en agosto de 1991, bajo el auspicio y patrocinio de la Universidad de Antofagasta, Silva Castellón pudo restaurar y reformular su obra, la cual contenía algunos descuidos y daños generados por el terremoto del 20 de diciembre de 1967.

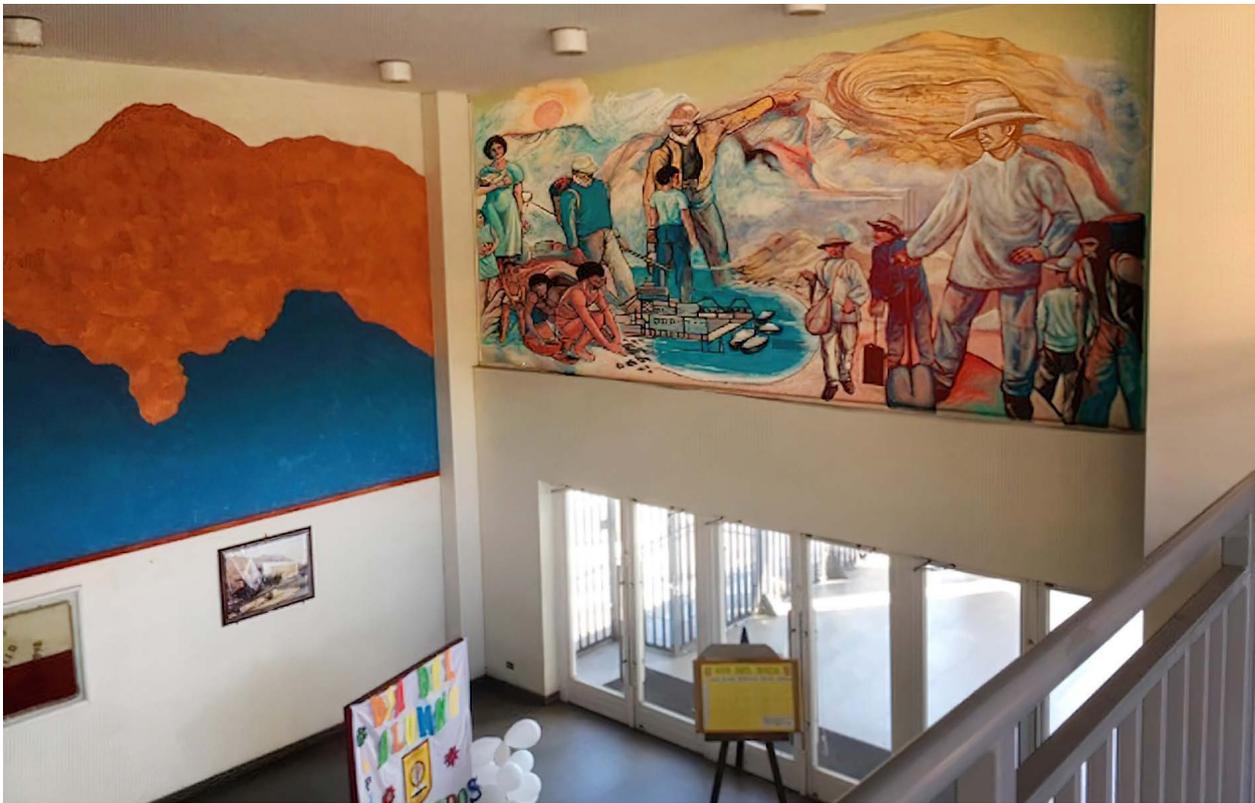
Si bien la dictadura jugó en contra de ambos pintores, sería un terremoto el suceso que plantearía un desafío denso ante el arte y la memoria.

Pasado el mediodía del 14 de noviembre de 2007, un aciago terremoto colapsaría el inmueble construido entre 1959 y 1961. Hasta que finalmente vino la demolición durante junio del año 2014. Así, los dos muros con la memoria de los artistas desaparecieron para siempre.

Antes de la caída del muro, los antiguos tocopillanos transmitían la memoria de

Escolares tocopillanos y de fondo, el mural reproducido (septiembre 2019)





La proyección de la reproducción del mural de Silva Castellón durante el 2021 en el Liceo Domingo Latrille de Tocopilla

un mural de Antúnez. Otros lo descartaban, y muchos otros derechamente no lo recordaban o lo negaban. El paso del tiempo había ejercido su respectiva borradura.

#### RECONSTRUCCIÓN INTERPRETATIVA

En el año 2016, gracias al proceso de reconstrucción posterremoto vivido en la ciudad, el establecimiento educacional pudo contar con un nuevo edificio. Durante el año 2018, el año del centenario del natalicio de Antúnez, gracias a la iniciativa del joven profesor de Artes Visuales, el tocopillano Manuel Dongo Rosal (nacido en 1984 y formado en la Universidad de Playa Ancha), se inició un exhaustivo trabajo de investigación sobre el paso de Antúnez por Tocopilla. De ese modo, gracias a los archivos de la propia familia de Antúnez, se pudo dar con los detalles de dicho trabajo gracias a fotografías, archivos de prensa y algunas misivas.

Fue entonces que el profesor Manuel Dongo inició un interesante y valioso proyecto de análisis de la obra de Antúnez con el objetivo de reproducirla desde una reinterpretación cuidadosa, surgiendo así una nueva versión del mural confeccionado en aquel verano de 1961. La reproducción del mural de Antúnez fue inaugurada en septiembre de 2019.

La obra actual posee una nueva escala, una nueva forma de abordar el espacio y algunos otros nuevos elementos y acentuaciones cromáticas, expresándose un valioso diálogo intergeneracional entre dichos pin-

tores. Durante el año 2021, se prepara la reproducción del mural de Silva Castellón en manos del profesor Dongo (ver figura 9 y 10).

Así, la creación de estos murales, el de Antúnez (1961), Silva Castellón (1962) y Dongo (2019-2021), están atravesados no solo por el desarrollo del arte en una porción del desierto, sino que también por la historia arquitectónica, política y sísmica del puerto: el trabajo de Antúnez fue para inaugurar el edificio en 1961; el de Silva Castellón, fue una continuación y un diálogo con el primero. No obstante, ambos pintores sufrieron la violencia de la política, una simbólica y otra en cuerpo vivo. Finalmente, los estragos del terremoto del 14 de noviembre del 2007, estimularon la demolición total del inmueble y ambos murales desaparecieron para siempre. Finalmente, el nuevo edificio, recientemente inaugurado, cuenta con una nueva obra que establece una inscripción de lo local a lo nacional, y de lo nacional a lo local. En ese sentido, la historia del Liceo Domingo Latrille está articulada artísticamente con una fuerte densidad de memoria entre tres pintores que plasmaron en aquella institución educacional del desierto la impronta de los colores que reinterpretan la aridez habitada en edificios nuevos. Estos trabajos, en el decir de Silva Castellón, "siguen abriendo, aunque sea un pequeño hueco en la dura roca..." (1961). **Q**



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

# QUINCHAMALÍ

ARTES - LETRAS - SOCIEDAD

REVISTA NÚMERO 25 PRIMER SEMESTRE 2022  
ISSN 0719 - 3785



FERNANDO TOLEDO  
Prorector

DR. MAURICIO CATALDO M.  
Rector - Universidad del Bío-Bío

LEONARDO SEGUEL  
Director de Extensión

DR. ALEJANDRO WITKER V.  
Director - Taller de Cultura Regional UBB

## CONSEJO CONSULTIVO

EDGARDO VENEGAS  
Cultura Municipalidad de Chillán

PAULA MIRANDA  
Universidad Católica de Chile

JUAN IGNACIO BASTERRICA  
Instituto O'Higiniano de Ñuble

ARMANDO CARTES  
Archivo Histórico de Concepción

MYRIAM DUCHENS  
Proyecto restauración iglesia Los Carmelitas

ESTEBAN VALENZUELA  
Universidad de Concepción

SERGIO GONZÁLEZ M.  
Premio Nacional de Historia. Iquique

SUSANA PACHECO  
Sociedad Patrimonial Pedro P. Muñoz

ERNESTO FERNÁNDEZ  
Identidad Magallánica - Punta Arenas

HORACIO HERNÁNDEZ  
Fundación Roberto Hernández. Talca

DANKA IVANOFF  
Historiadora - Chile Chico

CRISTIAN LEAL  
Universidad del Bío-Bío

LUCÍA ROJAS PLASS  
Editora

RODRIGO ROJAS SANDOVAL  
Diseñador gráfico

ALICIA ROMERO SILVA  
Asesora

CLAUDIO ROA M.  
Asesor

ÁGUEDO TORRES  
Fotógrafo

TITO FIGUEROA M.  
Asesor

COMITÉ EJECUTIVO: Alejandro Witker, Rodrigo Rojas, Lucía Rojas, Alicia Romero, Tito Figueroa y Rosa Fuentealba.

FINANCIA

EDITA

PATROCINA

AUSPICIA

